

UNA NUEVA GUERRA CONVENCIONAL EN EUROPA: LA AGRESION DE RUSIA A UCRANIA¹

A NEW CONVENTIONAL WAR IN EUROPE: RUSSIA'S AGGRESSION ON UKRAINE

Juan Carlos Pereira

Universidad Complutense de Madrid

ORCID: 0000-0001-8915-3991

juancp@ghis.ucm.es



“Rusia es sobre todo un cuartel y una gasolinera” (J. Borrell)

“Rusia es un acertijo envuelto en un misterio que está dentro de un enigma” (W. Churchill)

En el momento de escribir este trabajo, estamos viendo y sufriendo las consecuencias de más de tres meses de guerra en Ucrania, iniciada el 24 de febrero de 2022. Como europeo y español no podía concebir que, tras la Guerra Fría, la postguerra fría y el llamado Nuevo Orden Mundial, de carácter multipolar, con una tendencia creciente a la democratización de los estados, con una nueva agenda internacional con nuevos retos como el cambio climático, la reducción de los armamentos, los problemas demográficos, etc., pudiera estallar una guerra convencional en el Este de Europa. Protagonizada por una de las antiguas superpotencias, Rusia, hoy convertida en un estado autoritario, represor y antioccidental, que ha invadido el territorio de una de sus antigua repúblicas federadas, Ucrania, transformada en una democracia consolidada, abierta a Occidente, europeísta y con un gran progreso económico y social.

Estamos ante un nuevo tipo de conflicto militar que combina lo clásico –una guerra ofensiva con armamento diverso y un campo de batalla amplio-, con uno nuevo, híbrido, en el que se combina la desinformación, los ciberataques o las migraciones como armas de combate. Y, todo ello, no por el control de recursos energéticos o materias primas, no por conflictos fronterizos, sino clara y sencillamente se trata de una guerra de agresión contra la soberanía e integridad de un estado soberano e independiente

Para comenzar a desentrañar el origen y las consecuencias de esta guerra de agresión, liderada por un criminal de guerra llamado Vladimir Putin, debemos partir, en mi opinión, de una afirmación que creo esencial: la historia de Rusia/URSS/Rusia no solo es la de un

¹ Recibido/Received: 13/07/2022

Aceptado/Accepted: 22/07/2022

acertijo, envuelta en un misterio que está dentro de un enigma del que habla el líder británico Churchill, sino también es la de un país que presenta una larga y continua historia en la que los factores de permanencia son más determinantes que los de ruptura, y eso a pesar de los cambios de regímenes políticos, líderes o sistemas políticos.

Veamos algunas de los factores de continuidad más determinantes:

Es el país más extenso del mundo, 17.075 km² (11 husos horarios). Un país que bascula entre Europa y Asia, dividido por una frontera natural, los Urales, que se siente obligado a mirar a ambos continentes, en permanente vigilancia, como refleja su escudo imperial.

Ha tenido, y tiene, una gran cantidad de fronteras, hoy 60.932 km. (13 en la URSS – 14 en la actualidad). Esta realidad siempre ha sido una debilidad rusa, acrecentada por la falta de barreras naturales y de ahí la necesidad de controlar, invadir, amenazar o utilizar esta situación para justificar acciones externas. Para Putin esta realidad le llevó a señalar que “Rusia no tiene fronteras”, para explicar el cambio en la política exterior.

Esta característica geoestratégica llevó a este país y a sus dirigentes a tener un permanente sentimiento de inseguridad “somos una inmensa llanura indefensa”, se dirá en ocasiones. El recuerdo de invasiones extranjeras (desde 1020, 1610, 1709, Napoleón, Hitler...); el temor permanente a alianzas o coaliciones enemigas o la sensación de “cerco permanente” les lleva a adoptar políticas no solo defensivas, sino también ofensivas a gran escala.

La situación interna es también muy complicada. Una gran diversidad nacional (distinción entre nacionalidad y ciudadanía); una confluencia heterogénea de lenguas y una gran variedad de culturas. Ante ello, la búsqueda de una identidad nacional común, y la respuesta ha sido clara en la historia y hasta hoy: la rusificación permanente, - el llamado nacionalismo panruso- acompañado de un centralismo político y la ausencia de un proyecto integrador y cuando se ha puesto en marcha, se ha hecho “con la fuerza”, con el poder duro. Hay que recordar una máxima en la historia de este país de constante actualidad: “Rusia no libera, ocupa territorios”.

Esta realidad se ha visto siempre condicionada, a su vez, por su debilidad demográfica (alta mortalidad por alcoholismo (vodka), sanidad deficiente, accidentes...). Una situación que se mantiene en la actualidad con una población de 144 mill. de habitantes. Si nos fijamos en la esperanza de vida, la de los hombres es de 67,7 años y la de las mujeres, 77,8 años (España Hombres: 79,5 y Mujeres: 85). El descenso permanente de la natalidad es algo sorprendente (2014:1,9 mill, nac.; 2019: 1,4 mill.). Según proyecciones de la ONU, en el 2050 la población descenderá a 135 millones. Una sociedad muy desigual, pues según el *Higher School of Economics* de Rusia, un 3% de la población ostenta el 89% de los activos financieros, el dinero y el ahorro.

Rusia tiene importantes recursos económicos (petróleo, gas, minerales...), es una economía intensiva con una agricultura relativamente modernizada. Es un gran fabricante de armas y el segundo exportador del mundo (19% en 2021). Con una población activa de 71 millones de personas, su PIB es de 1,4 billones de dólares (Italia 1,9 b. y España

1,4 b.). La renta per cápita es de 10.608 \$ (como Malasia o México; Italia 35.600 \$, España 30.400 \$). De todo ello se deduce que la economía rusa sigue teniendo grandes problemas estructurales y que sigue siendo muy dependiente del sector energético que representa el 9,9% del PIB y el 47% de sus exportaciones, así como de sus exportaciones armamentísticas. Las palabras de Borrell son, en este caso, muy acertadas.

Desde un punto de vista político, desde Pedro I el Grande, el rechazo al liberalismo, las libertades del pueblo o a la democracia plural y participativa ha sido una constante. La apuesta por fórmulas políticas absolutistas, autoritarias y/o totalitarias se ha impuesto en la historia de este país, con contadas excepciones. La necesidad de un fuerte liderazgo, llámese Zar, Secretario General PCUS o Presidente ha sido siempre una constante. El pueblo, en su mayoría, ha aceptado esta peculiar característica política, la alternativa podía costarle la represión, la muerte o la desaparición física. Para acrecentar y consolidar su poder, los respectivos líderes contaron, y cuentan, con dos grandes apoyos: el ejército y la iglesia ortodoxa; en la época soviética la iglesia fue sustituida por el partido comunista.

Hablamos, por último, del ejército ruso, el tercero en importancia del mundo, con más de 1 millón de efectivos (2,5 millones contando todos los efectivos). El gasto militar siempre ha sido muy importante, en la actualidad el 4,3% del PIB, el quinto del mundo. Un ejército cuantitativamente poderoso, pero cualitativamente siempre débil y desarrollado de forma muy desigual entre las tres armas. Es llamativo que Rusia no tenga en la actualidad un solo portaaviones activo, cuando este es uno de los principales símbolos del poder duro en relaciones internacionales.

Partiendo de esta estos factores y reflexiones, cabe preguntarse: ¿por qué la invasión de Ucrania por parte de La Rusia de Putin?

Como sabemos, el 24 de febrero de 2022, los dirigentes de la Federación Rusa, decidieron invadir un país fronterizo, soberano y democrático, la exrepública soviética de Ucrania, mediante *una guerra de agresión*, proyectada como una *guerra relámpago*, que fracasa en su primer objetivo. Una guerra planificada para pocos días, pero que hasta este momento llevamos más de tres meses, con un coste de miles de muertos y heridos y, lo más determinante para el futuro, más de seis millones de refugiados ucranianos y ocho millones de desplazados en el interior de Ucrania.

No se puede entender la política de agresión y expansión de Putin en su antigua área de influencia y en Ucrania solo a partir de la personalidad del líder, sino en el curso de una nueva reorientación geoestratégica de amplia magnitud, elaborada desde hace tiempo por Putin, en plena sintonía con el dirigente chino Xi Jinping, y que tiene un enemigo común: EEUU y de forma general Occidente.

A ello se le puede unir la reacción que en Moscú provocaron las palabras que en 2008 pronunció el nuevo residente norteamericano B. Obama, relegando a Rusia a un estatus de *potencia secundaria*, apostando en su nueva política exterior por Asia y China de

forma particular. Putin, según varios testigos, no aceptó esa humillación y habló de “venganza”.

El bloqueo de los acuerdos de Minsk en 2015; el ingreso de antiguos países del Este en la OTAN y la UE; las peticiones de Zelenski de ingresar en UE y OTAN, y la percepción de un creciente sentimiento antirruso por parte de Occidente fueron interpretados también por Putin como una amenaza en el nuevo orden global, que llevaba aparejada una extensión del “cerco” de EEUU sobre Rusia, como en tiempos de la Guerra Fría. En ese orden, no se contaba con la propia Rusia, que se encontraba muy “dolido” y afectada por la pérdida del espacio postsoviético en 1991 y la propia desaparición de la URSS, considerada por muchos ciudadanos como el acontecimiento más dramático de la historia rusa (61% de apoyo a esta afirmación).

Ucrania, además, es un “territorio fronterizo” (significado de la palabra eslava *ukraina*) en el espacio panruso y siempre fue un cauce para la entrada de las ideas occidentales a Rusia, lo que provocó reacciones adversas por parte de dirigentes soviéticos como Stalin y el propio Putin, quien llegó a afirmar en 2008 que “Ucrania nunca ha sido un verdadero país”. Forma parte de la “Rusia histórica”, una de las repúblicas fundadoras de la URSS en 1922, cuya importancia se refleja en uno de los colores de la bandera actual de Rusia.

Es un país dual de 42 millones de habitantes. En su parte occidental, la mayoría habla ucraniano, es muy proeuropea y muy nacionalista; por el contrario, en la parte central y oriental, la población es mayoritariamente rusófona, sienten en parte la desaparición de la URSS y mantienen vínculos continuos con Rusia. En 2015 la Ley de Descomunización aprobó la retirada de símbolos comunistas en todo el país, equiparando el régimen comunista con el nazi. La democracia ucraniana actual estaba consolidada (especialmente desde 2014) y el viraje occidentalizador y europeísta se veía desde Moscú como una nueva amenaza. El liderazgo del Volodimir Zelenski desde 2019, de 44 años, el 6º presidente del país desde su independencia en 1991, ha constituido un verdadero hito en la historia de este país, no solo por su procedencia como actor y director de cine, sino también por su apoyo electoral y las decisiones que fue adoptando desde 2020, que fueron vistas también por Moscú como una creciente amenaza desde 2021.

Por todo ello, debemos pensar que Putin y Moscú tienen un proyecto claro que no responde a unos hechos puntuales, sino a un gran proyecto “neoimperial” a medio y largo plazo en su política exterior, que se viene en llamar “Los 3 círculos del poder”, y que pretende devolver a Rusia el papel de “gran potencia continental”. Estos tres círculos y sus acciones correspondientes serían los siguientes:

A) El primer círculo es ampliar, dominar y ocupar, si cabe, algunas de las ex repúblicas soviéticas más débiles: Ucrania, Georgia, Bielorrusia, Kazajistán y/o Moldavia: soldados y armamento en la frontera con Ucrania; apoyo a los combatientes prorusos en la región del Donbás (Ucrania); ocupación de Crimea en marzo 2014; acuerdo de alianza con el dictador bielorruso A. Lukashenko (diciembre 1999); creación de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTCS), organización político militar creada entre 1992 y 2002 formada por 6 Estados: Armenia, Bielorrusia, Kazajistán; Kirguistán, Rusia y

Tayikistán, que ya ha intervenido en Kazajistán en enero de 2022 en apoyo del líder Nazarbáyev, que tuvo que dimitir así como su gobierno, permaneciendo tropas rusas en el país. Además de aplicar unilateralmente la teoría de los *Estados de facto*: (un territorio con una determinada población que escapa por completo al control del Gobierno formal del estado soberano del que forma parte y se ha autoproclamando independiente con otro nombre): Osetia del Sur y Abjasia (desgajadas de Georgia); Transnistria en Moldavia, donde tiene 1.700 soldados; y Nagorno Karabaj (entre Armenia y Azerbaiyán).

B) El segundo círculo, volver a controlar indirectamente las 3 repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania), miembros ya de la UE y la OTAN, con amplias minorías rusas que pueden provocar desde dentro inestabilidad y que se encuentran en el llamado Corredor de Suwaki (Kaliningrado). Para ello, ha apoyado las demandas de Bielorrusia, que reclama una salida al mar; igualmente lo ha hecho ante las permanentes peticiones de apoyo de las minorías rusas y la defensa de su identidad; ha utilizado su fuerza aérea para crear momentos de tensión militar en el espacio aéreo de estos países, etc. Igualmente, como sabemos, ha recurrido al “poder blando híbrido” (infiltración, propaganda, ciberamenazas), provocando todo ello que la OTAN haya intervenido directamente con apoyo militar directo a las tres repúblicas, amenazando con la activación del artículo 5 del Tratado de Washington en caso de una escalada de amenazas o intervención.

C) El tercer círculo lleva a Rusia a desarrollar una acción global, en espacios diversos, para poner de manifiesto su papel como gran potencia, con uso claro del poder duro sin exclusiones. Así lo hemos visto con la intervención en Siria, entre 2018 y 2020, contra las guerrillas islamistas y apoyando al dictador sirio Asad; gracias a la ayuda rusa, el dictador sirio cedió a perpetuidad la base naval de Tartús, la única de Rusia fuera de su territorio y en el Mediterráneo. Intervenciones en África (apoyo a R. Centroafricana o Malí, Argelia). O en América (influencia en Brasil, Argentina, Venezuela, Nicaragua o Cuba), que ha sido alentada en plena pandemia con la llamada “diplomacia de las vacunas”, gracias a la venta o a las donaciones realizadas con la vacuna “Spútnik”.

Por último, pero no menos importante, la guerra de agresión de Rusia contra la democrática Ucrania está teniendo consecuencias imprevistas, que pocos analistas podrían prever, tanto a escala regional como mundial, cuya repercusión tendremos que valorar en el tiempo:

A) *Revitalización de la OTAN*, a la que Trump relegó o el presidente francés Macron la “dio por muerta”. Hoy, los 30 países, en respuesta a la guerra, han coordinado las acciones a realizar, y han defendido la unidad y la respuesta común hacia el agresor ruso y su líder. En junio de 2022 veremos en Madrid una cumbre muy importante para diseñar el nuevo Concepto Estratégico, que se está reformulando al hilo de lo acontecido en Ucrania.

B) El denominado *vínculo transatlántico* entre EEUU y Europa, adormecido durante los últimos años, ha adquirido una gran relevancia tras el impulso dado por el presidente Biden. Las cumbres, las decisiones coordinadas contra Putin y la ayuda militar

norteamericana a Ucrania en defensa de Europa son muy relevantes. Los resultados de la cumbre de la OTAN en marzo de 2021 ya mostraron el cambio, que se ha ido alterando a favor del citado vínculo desde la invasión rusa de Ucrania.

C) Un debate problemático como el del *aumento de los gastos militares* hasta el 2% entre los aliados ha dado lugar a una reacción inédita de varios gobiernos, que se han replanteado el tema –caso de España (con el 1,1% actual)-, a pesar del coste electoral y/o político. Pero lo más importante es el cambio de política de defensa de la R.F. de Alemania que ha incrementado su presupuesto en 100.000 millones de E (Del 1,5 al 2%) y, por vez primera en su historia, ha enviado armamento a Ucrania, un cambio a tener muy en cuenta para el futuro.

D) Se ha abierto el debate sobre la *neutralidad en Europa*, que afecta a Austria, pero especialmente a Suecia (neutral histórico) y a Finlandia (fronteriza con Rusia, neutralidad impuesta por la URSS y siempre “amenazada” por Rusia). Nadie podía esperar que en semanas tanto el gobierno sueco como el finlandés, pero también su opinión pública y la mayor parte de los grupos políticos, apostaran por poner fin a su neutralidad y solicitaran el ingreso en la OTAN, como han hecho en mayo de 2022.

E) La Unión Europea estaba atravesado un momento de “euroescepticismo” y “euroesclerosis”, con un aumento peligroso de parálisis provocado por las decisiones de algunos países miembros como Polonia, Hungría y Eslovenia, que dificultaban o impedían políticas de avance y consenso; “el populismo europeo” antieuropeo se había impuesto. La guerra, sin embargo, ha cohesionado como hacía tiempo a los 27 estados. En la Declaración de Versalles se habla de que “la guerra de agresión lanzada por Rusia supone un cambio tectónico en la historia de Europa”. Por todo ello, se han tomado decisiones comunes y contundentes contra Rusia, Putin y los oligarcas que le apoyan; han apoyado a Ucrania con todos los recursos disponibles y han permitido impulsar temas siempre muy problemáticos en la agenda europea. Se han suavizado las tensiones con Polonia, que está teniendo un comportamiento ejemplar frente a los ucranianos, aunque aún perduran las tensiones con Hungría, el más proruso y el más incumplidor con los valores democráticos europeos.

F) A su vez, el atractivo de la Unión Europea se ha demostrado con el resurgimiento de la ampliación, no solo con la solicitud presentada por Ucrania, sino también por las demandas de Georgia y Bosnia, aunque de momento se han paralizado, pero que pueden ampliar la UE hacia el Este en las fronteras de Rusia.

G) La pugna entre energía y derechos humanos en la UE ha terminado a favor de los segundos. Desde hace años, en el seno de la UE se ha debatido mucho entre los que priorizaban los intereses económicos o la defensa de los derechos humanos aplicado a Rusia. Se optó por lo primero, especialmente por la dependencia energética de algunos países con Rusia (Alemania): en 2006, un 32%, en 2021, un 45%. Así se construyeron los gaseoductos Nord Stream, I (2011) y Nord Stream II (2018). La sociedad rusa Gazprom (presidida por el ex canciller alemán G. Schröder) ha adquirido una gran importancia. La guerra ha hecho que el gaseoducto Nord Stream II se suspenda por decisión de

Alemania, que se establezcan objetivos para reducir la dependencia energética de Rusia (consecuencias duras para esta) y que se abra el debate sobre la transición energética en la UE hacia la llamada “transición verde”: reducción progresiva de los combustibles fósiles de Rusia (40% del gas, 27% petróleo y 46% del carbón); autosuficiencia energética y búsqueda de alternativas.

H) A finales de 2021, Josep Borrell, Alto Representante de la UE de Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, presentó la “*Brújula estratégica*” para Europa, un documento en el que se ponían de manifiesto las amenazas (viejas y nuevas) para Europa ante el “encogimiento estratégico” de la UE por el decreciente peso económico, la contracción demográfica y la existencia de competidores económicos con valores diferentes a los europeos. La UE debía tener tropas de despliegue rápido en todo tipo de acciones previstas en los tratados; se necesitaba voluntad política y eficacia operativa. La guerra de agresión rusa ha acelerado los debates sobre la política de seguridad europea, siempre en colaboración con la OTAN, impulsando un debate un tanto paralizado hasta ese momento.

I) La *guerra de agresión* de Rusia cometida por un *criminal de guerra* como Putin ha puesto sobre la mesa el debate sobre el Derecho Internacional Humanitario y el incumplimiento por parte de los Estados de los acuerdos internacionales, firmados en la ONU y en otros organismos como el Consejo de Europa o la OSCE. Rusia los está incumpliendo desde el inicio de la guerra, ha decidido abandonar el Consejo de Europa, se ha sometido a las críticas en la ONU y el Fiscal de la Corte Penal Internacional ha abierto una investigación, avalada ya por más de 40 países, para determinar si Putin y las personas que le apoyan en sus decisiones pueden ser juzgados ante el Tribunal. La historia reaparece, pues se está comparando con lo ocurrido en el Tribunal de Núremberg (1946) y los crímenes por los que fueron juzgados los criminales de guerra nazis. No obstante, existe el problema de que Rusia y Ucrania no figuran entre los miembros de la Corte (Estatuto de Roma); sí los puede juzgar el Tribunal Internacional de Justicia de la ONU, con decisiones vinculantes, pero carece de poder para su cumplimiento. No obstante, el hecho de que una de las partes, Rusia, tenga poder de veto en el Consejo de Seguridad crea un nuevo problema para la aplicación de posibles sanciones.

J) Por último, debemos destacar el protagonismo, aunque aún limitado, de la ONU, a favor de Ucrania, que se ha expresando el 2 de marzo cuando 141 países en el Asamblea General votaron a favor de los derechos soberanos de Ucrania, denunciando las acciones violentas de Rusia, así como su violación de la Carta de las Naciones Unidas y del Derecho Internacional. Solo 5 países votaron en contra (Rusia, Bielorrusia, Corea del Norte, Siria y Eritrea), y 35 se abstuvieron (muchos africanos bajo influencia rusa). Los fracasos también de las iniciativas rusas en el Consejo de Seguridad son continuos hasta el momento. Ha habido nuevas condenas y el propio secretario general viajó a Moscú, para encontrar vías para la participación de la ONU en la evacuación de ciudadanos ucranianos y la búsqueda de fórmulas para iniciar un diálogo para poner fin a esta bárbara guerra en Europa en pleno siglo XXI. En estos momentos, por desgracia,

las armas rusas siguen matando a civiles y destruyendo el territorio ucraniano, pero esta guerra convencional marcará un antes y un después en la historia de Europa y en el orden internacional.

| Nota Biográfica |

Doctor en Historia Contemporánea con Premio Extraordinario de Doctorado, Diplomado en Altos Estudios Internacionales (S.E.I.), Diplomado en Derecho Comunitario (C.E.C.) y Diplomado en Defensa Nacional (Ministerio de Defensa). Catedrático de Historia Contemporánea/Historia de las Relaciones Internacionales en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense (UCM). Ha sido durante doce años director del Departamento de Historia Contemporánea de la UCM. Actualmente es también presidente de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI). Es profesor de la Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y a su vez profesor en varios Máster especializados impartidos en la Universidad Complutense, Universidad San Pablo CEU, Universidad de Alcalá de Henares, Universidad Camilo José Cela y Fundación Ortega y Gasset. Es profesor de varios programas de universidades norteamericanas desde 1992, como Universidades Reunidas norteamericanas en la UCM y el Programa del Instituto de Estudios Europeos (IES Madrid). Tiene varias condecoraciones y premios concedidos por los Ministerios de Asuntos Exteriores y Defensa. Es autor de una treintena libros de autoría única o en colaboración y más de cincuenta artículos, colaborador de diversas revistas e instituciones públicas y privadas.